

te tuviera conocimiento del amago del día 2, y de que en él Corona había hecho uso hasta de sus últimas reservas, violentaría su marcha á la Capital, como lo verificó y los propósitos de los constitucionalistas se realizaban. Al dejar bien aclarado el íntimo enlace de aquellos acontecimientos se comprende que con acierto y oportunidad el General Alvarez desarrolló su plan estratégico, terminando, con aquel ataque, sus sagrados compromisos.

"Malgrado aquel golpe (dice el Sr. Vigil refiriéndose al día 2) consumida una parte del parque y hallándose ya Márquez á dos jornadas de distancia, parecía natural que el ejército constitucionalista se retirase abandonando una situación que comenzaba á ser peligrosa; y que lo sería más cada día. Degollado pensó, por lo mismo, replegarse á Toluca, á lo que convino Zaragoza, por comprender que era el único paso militar y prudente que se podía dar en la situación; pero al día siguiente, se encontró con que el General D. José Justo Alvarez había hecho cambiar de resolución á Degollado, fundándose en que el enemigo que el día 2 había tenido pérdidas considerables, no se atrevería intentar nada contra el ejército liberal, y en que se habían recibido noticias muy satisfactorias del rumbo de Veracruz.—En virtud de aquella funesta determinación, las tropas federales se mantuvieron á la expectativa." (1) Efectivamente, se había resuelto el retirarse, no sólo por ser el único paso militar y prudente, por hallarse Márquez á dos jornadas de distancia, y porque escaseaban casi por completo los recursos, sino también, y sobre todo, porque las disposiciones del gobierno de Veracruz ya habían quedado cumplidas; pero el mismo día se reciben nuevas órdenes para seguir asediando á la Capital, y Miramón desistiera por completo de realizar sus propósitos. Con estos antecedentes se robustecen más aún las razones expuestas, y se explica la inacción de que dió muestras Degollado en aquellos días, quedando su conducta y la del General Alvarez libre de toda responsabilidad. El por qué de todos aquellos hechos, se encuentra en el siguiente certificado:

"El que subscribe, Secretario que fué del Sr. Dn. Santos De-

(1) Este párrafo fué extractado por el Sr. Vigil de la carta de Zaragoza citada. Véase el tomo V de "México á Través de los Siglos."

gollado, Ministro de la Guerra en Marzo de 1859 durante la época de la Reforma.—Certifica y le consta que el General José Justo Alvarez fué nombrado Jefe de la División del interior, recibiendo órdenes terminantes de vencer los obstáculos que se le presentaran para asediar la Capital de la República; que con motivo del triunfo obtenido por los Reformistas en Calamanda el 14 de Marzo del año referido de 1859, pudo llegarse hasta las goteras de México, HABIENDO EJECUTADO ASI EN CUMPLIMIENTO DEL COMPROMISO PACTADO CON EL GOBIERNO GENERAL DE CONTINUAR LAS HOSTILIDADES SOBRE LA CAPITAL AUN CUANDO FUEREN DERROTADOS, á fin de lograr que Miramón levantara el sitio que tenía emprendido sobre Veracruz. Que en virtud de estas órdenes, el 2 de Abril de 1859 intentó con sus reducidas fuerzas un ataque sobre la garita de San Cosme, el cual no tuvo éxito por razones independientes de la voluntad del General en Jefe por CUYO MOTIVO ESTABA RESUELTA LA RETIRADA CUANDO EN EL CAMPAMENTO DE LA HACIENDA DE LA ASCENSION RECIBIO NUEVA ORDEN DEL GOBIERNO GENERAL INSISTIENDO EN QUE SE CONTINUARAN LAS OPERACIONES, lo que exactamente se verificó, consiguiéndose que el 11 de Abril, después de la derrota de las fuerzas Reformistas llegara el General Miramón á las diez de la mañana á Tacubaya, campo de nuestras operaciones.—Y á pedimento del interesado, y en virtud de que los hechos anteriores me constan por el carácter de Secretario del C. General Don Santos Degollado, expido el presente en México á siete de Diciembre de mil ochocientos noventa y seis.—B. GOMEZ FARIAS."—Al margen una estampilla de cincuenta centavos, cancelada.

Esta orden mucho más torpe que las primeras, vino á aumentar considerablemente las responsabilidades de Juárez; siendo verídico el contenido del párrafo del Sr. Vigil, que acabo de transcribir, aunque merece aclararlo: el General Alvarez, al convencer al Ministro de la Guerra en que permaneciera allí, fué simplemente una explicación que en aquellas circunstancias se dió á los principales jefes, pues Degollado era el primero en comprender que debía continuar en sus po-

siciones de Chapultepec y Tacubaya. (1) Su situación era incierta y peligrosa; tenía que atender á dos enemigos, los de la Capital y á Márquez, y su ejército, y obrar sujeto á las noticias de Veracruz. Esto explica la inacción que tanto se ha criticado, y aquellos días representan el inmenso sacrificio que en unión del General Alvarez tuvo que hacer.

¿Qué providencias se podían tomar con aquel reducido ejército, en la posición que guardaba y con órdenes de permanecer allí? Márquez se dirigía á la Capital al frente de mil hombres, nueve piezas y mucho parque, y ésta última permanecía en estado de sitio y defendida por cinco mil quinientos, y treinta y tres piezas. ¿Qué fué entonces lo que hizo el ejército liberal que contaba con menos de cinco mil? Cumplir hasta lo último las órdenes superiores, resistir el ataque de Márquez y los Generales que iban al frente de él, ofrecer su reputación y su vida en bien de la patria y de la causa que sostenían. Además, los recursos escaseaban de tal modo, que el sufrido soldado carecía de prest y sobre él pesaba la idea de un próximo combate; la división del Norte sufría constantes deserciones, y por último, y como consecuencia de haber permanecido sobre México, Zaragoza, General en Jefe de ella, manifestó á Degollado la resolución que tenía de retirarse.

He aquí un ejemplo práctico de lo que ya indiqué, esto es, que la gran fuerza de unión del ejército era el patriotismo, y por lo tanto, fácilmente á cada paso podía debilitarse, y algunas veces desaparecer; sus distintos componentes voluntariamente cooperaban á la lucha, y para conducirlos era necesario prudencia y tino, desinterés y abnegación. Sobre Degollado recaían todas las responsabilidades, ya el cumplimiento de las órdenes del gobierno constitucional, ya la subsistencia del ejército, ya las exigencias de los Jefes que lo for-

(1) Zamacois dice: "D. Santos Degollado perdió la oportunidad que se le presentó de atacar la capital cuando se presentó en ella sin que hubiera dentro los elementos necesarios para resistirle; dejó con su falta de resolución, en los veinticuatro días que llevaba de estar frente á México, que se fueran reuniendo fuerzas que le obligaron á ponerse á la defensiva, haciéndolo renunciar la ofensiva. Y no fué esto porque á Degollado le faltara valor y buen deseo, sino porque no era militar."

No, señor, del 22 en que se presentó, al 10 en que fué atacado, son 19 días no 24; y el momento en que dentro de la plaza no hubiera elementos no existió, pues la guarnición, la de Toluca que llegó el 20 y las fuerzas de Callejo, que venían á una jornada de distancia, daban un total de 4,724 hombres, 1,724 más de los que tenía Degollado y las guarniciones de Tulancingo y Cuernavaca ya venían en camino. Y si estoy de acuerdo en que antes hubiera sido más oportuno el ataque, también lo estoy en que había poderosas causas para no darlo.

maban, y ya, en fin, el resultado de las operaciones militares. Esta nueva dificultad venía á hacer más crítica la situación, pues eran las tropas mejor organizadas y que representaban la mitad del ejército; por otra parte, no es extraña la conducta de Zaragoza, porque tal vez no conocía las secretas órdenes que era necesario cumplir, ni era el subalterno sujeto á la disciplina, sino el voluntario defensor de la libertad. A pesar de todo, Degollado, en tan críticas circunstancias, supo, con sus elocuentes palabras, despertar su patriotismo y obtener que renunciara á sus propósitos. (1)

El día 7 llega Márquez á la capital, y el 10 sale al frente de seis mil hombres por el rumbo de San Cosme, siguiendo por Popotla y Tacuba á la hacienda de los Morales; al pasar la barranca que está cerca de ella, los constitucionalistas rompieron el fuego de artillería desde Casa Mata, para impedir tal vez su movimiento; éste les fué contestado, siguiendo por las lomas altas de Tacubaya. Al llegar á tiro de cañón del Arzobispado y al Poniente de él, hizo alto y establece sus tropas en esta forma: en el centro, la Brigada Vélez, en batalla; á derecha é izquierda en columna, las de Quintanilla y Orihuela, teniendo ambas á la misma altura una batería para asegurar los costados; á seiscientos pasos á vanguardia, otra compuesta de obuses de á veinticinco y cañones de á ocho para batir el centro de la ciudad, apoyada por el tercer Batallón Ligero; á la izquierda, pero más avanzada, una igual en dirección al Arzobispado, sostenida por el Batallón de Ingenieros, y á retaguardia, la caballería.

Los constitucionalistas, fuertes en menos de cinco mil hombres, no ocho como Márquez asegura en su parte y algunos historiadores afirman, ocupaban: la división del Interior, el Molino de Valdés, el Arzobispado, el de Santo Domingo y San Diego y la plazuela que se halla á la espalda de esta Iglesia, con la caballería cubriendo las avenidas; la defensa de la primera línea, estaba encomendada al General Alvarez y á Zaragoza la de la segunda.

El mismo día en la tarde, Márquez estuvo batiendo el Ar-

(1) La contestación que dió á Zaragoza, véase en el apéndice bajo el n.º 3, y es tomada de la minuta escrita de letra de su secretario D. Benito Gómez Farías.

zobispado sin lograr ventaja alguna, pasó la noche sin novedad, y á las seis y media de la mañana, de su campo se desprenden las columnas encargadas del ataque, situándose á la entrada del camino que conduce al Arzobispado. Un vivo fuego de artillería por todas partes se escucha, comienza el avance de los reaccionarios, y poco después entran en una zona en la que reciben á pecho descubierto los fuegos de los parapetados en las bardas de la huerta del Arzobispado, y á notarse empieza la desorganización, y que algunos caen y otros retroceden; el primer choque les fué adverso, y en medio del natural desorden, abandonan parte de su artillería: los hechos claramente indicaban que la ofensiva era oportuna, que á la caballería, como arma auxiliar, tocaba acabar de destruir las columnas enemigas destrozadas ya por la infantería; pero la falta de unidad y disciplina en el ejército, poderosamente se dejó sentir, perdiéndose esta brillante oportunidad, y con ella el triunfo. A Quiroga se le ordenó que con cuatrocientos cincuenta rifles se situase en Tacubaya, en la plazuela citada, para que si fuese necesario, cargara sobre el enemigo, pero sea que no la supo obedecer ó interpretar, aquella fuerza se dividió en distintas fracciones, y ya inútil fué. (1)

Márquez, aprovechándose de esta falta, cambia su posición y se establece en la loma que directamente comunica con el frente Norte del Arzobispado; á la izquierda coloca dos obuses de á 24 para atacar el Molino del Rey y Casa Mata, que con sus fuegos le hostilizaban este flanco; mandó dos fuertes columnas de caballería sobre el último punto, y avanza de nuevo hacia el Arzobispado; el fuego era tenaz, numerosas las víctimas, grandes los peligros en toda la línea, y los hechos sangrientos sin cesar se repetían: en medio de personales luchas se fueron perdiendo todas las troneras del Arzobispado, los asaltantes llegaron á ocupar esta posición,

(1) Zaragoza dice que Quiroga el día 10 recibió orden de presentarse en Tacubaya con 400 rifles, y que al siguiente día otro jefe los dividió en distintas fracciones; el general Alvarez atribuye esta derrota, en la carta citada, á la falta de un jefe de primera categoría; resultando de todo esto que hubo un responsable, pero no sabe quien fué. Hay que tener presente que el mismo general Alvarez en la colocación que dió á sus fuerzas y que aparece en un croquis que obra en mi poder, dejaba á toda la caballería á las órdenes de Puebla en la plazuela que se halla á la espalda de la huerta del Arzobispado, previendo tal vez la oportunidad que se presentó, y que á última hora quedó cubriendo el flanco izquierdo; lo que hace suponer que para sustituirla se le dió la orden citada á Quiroga.

y los defensores de ella en desorden retroceden y disparan sus últimos cartuchos.

Una parte del cuarto Batallón que tomó la puerta del Arzobispado, penetra por una bocacalle de la ciudad, y se divide en dos partes, una para atacar el parapeto de la derecha, y otra el Molino de Valdés; Márquez ordena al Batallón de Querétaro y al segundo de línea, vengan al lugar en que se halla, y con ellos se dirige hacia aquél, lo toma, ocupa sus alturas y bate desde ellas al enemigo, dicta después algunas otras disposiciones, y por último, ocupa también el edificio del Arzobispado. En estos momentos el General Alvarez dispone la retirada, que se ejecuta desordenadamente, recibiendo un vivísimo fuego de artillería y fusilería, llegando á Chapultepec el resto de las fuerzas en completo desorden y con algunas piezas, en su mayor parte inutilizadas. Mientras, Márquez, con una fuerza de caballería, penetraba hasta el centro de la población, y Mejía iba persiguiendo á la brigada Pueblita por el rumbo de Mixcoac; el resto de las fuerzas conservadoras dirigen todo su impulso sobre Chapultepec; pero á consecuencia de la confusión provocada por la total derrota de la primera línea, no fué posible, ni ordenar los cuerpos, ni mover las pocas piezas que quedaban. Zaragoza dispone la retirada de la división del Norte, y Degollado de la del interior, conviniendo en verificarla por el cauce del río del Consulado, á cuyo abrigo, y á la distancia de una legua de Chapultepec, se hizo ordenada.

Después de tan triste desenlace y del desastre que acababan de sufrir, Degollado y el General Alvarez, solos en el campo, escuchaban los últimos disparos de las armas de los conservadores. ¿Qué los contenía? El deseo de presenciar la llegada de Miramón, pues tenían conocimiento de su próximo arribo; esto para ellos significaba un triunfo, triunfo que fué á costa de muchas víctimas y de su reputación, más cerca todavía de sus vencedores, deseaban ver también al que al mismo tiempo por un medio indirecto habían vencido. Degollado, á instancias del General Alvarez y pesando en su ánimo la falta que su presencia hacía al frente del resto de las fuerzas que se retiraban, marcha á incorporarse á ellas, y el segundo se dirigió al Molino de Sotelo, situado al Noroeste de la hacienda de los Morales, desde cuyo punto, y

exponiéndose á caer prisionero, con un buen anteojo á las once de la mañana pudo distinguir á Miramón, acompañado de una pequeña escolta. Los acontecimientos se enlazaron de tal manera, que la derrota y su llegada fueron al mismo tiempo.

El Ministro de la Guerra y el General Alvarez acababan de cumplir las terminantes órdenes que el primero recibió, y el segundo, venciendo infinidad de dificultades, logró ejecutar. El desenlace de aquel movimiento fué un desastre, pero para juzgar de él, hay que posesionarse de todas las causas que lo promovieron. La escasez de recursos después del ataque del día 2, engendró una dispersión considerable en el ejército, ejército débil físicamente, por tan rudas fatigas y privaciones; tácticamente por su poca instrucción, y moralmente por la falta de unidad en momentos supremos. El día 9, en que Márquez estaba ya en la Capital, y era la antevíspera de la batalla, fué cuando Zaragoza manifestó el deseo de retirarse, en momentos muy críticos. A instancias de Degollado desiste de sus propósitos, pero tal vez lo hizo con impaciencia, y quizá con mala voluntad, pues no estaba al tanto de las secretas órdenes de Juárez, y su opinión militar era que deberían retirarse. El y sus fuerzas fueron entonces voluntarios defensores de la libertad, lo unían con el resto del ejército las ideas, no la disciplina; por lo tanto, Degollado tenía que descender al terreno de las consideraciones: así fué que correspondiendo á su deferencia, lo dejó en sus posiciones, en la línea menos importante, sin aprovechar sus fuerzas que eran las más aguerridas y mejor organizadas para defender los puntos principales; aquéllas se retiraron casi íntegras, después de la batalla, como el mismo Zaragoza afirma.

Para substituir esta falta de fuerza moral y material, se buscó proteger á las tropas en las bardas del Arzobispado de aquella ciudad y en algunos otros edificios, más aún, cuando por su poca instrucción eran inútiles para tomar la iniciativa. "Resueltos á defendernos en nuestras posiciones de Chapultepec y Tacubaya, aunque con pocos elementos, sin embargo, eran suficientes para obtener el triunfo, dice el General Alvarez en carta que figura en el capítulo siguiente, pero lo mismo que en San Cosme, la falta de un jefe de primera categoría nos impidió obtener un triunfo de

tanta importancia..." Ya lo he dicho, una carga de caballería en determinado momento habría decidido la batalla quizá á favor de las fuerzas liberales, pero los peligros que rodeaban al ejército por su falta de disciplina y unidad, no siempre pudieron ser conjurados. Esto fué previsto, se dieron las órdenes, mas no fueron obedecidas.

Aquella batalla fué de las más reñidas del sangriento período de la Reforma, y funesta por los asesinatos que después de ella llevó á cabo Leonardo Márquez. (1) El 21 de Abril el mismo General Alvarez recibe el premio que el Ministro de la Guerra se sirvió otorgarle por sus servicios en el Valle de México, y los que había prestado á la causa progresista; (2) los laureles del triunfo, la satisfacción de una victoria, no fué la causa de su ascenso á General efectivo, sino una derrota que sintetiza los sacrificios que hizo con abnegación, y en cumplimiento de su deber. Los dos gobiernos, el constitucional y el conservador, ascendieron, por los mismos acontecimientos, á dos de sus principales Generales; el primero, premiando la constancia y el patriotismo en un bien dirigido movimiento estratégico, el segundo premiando la victoria. Dos extremos: el General Alvarez, derrotado, llevaba el triunfo en la conciencia, y lleno de satisfacción por haber cumplido con su deber, iba á seguir luchando; Márquez, cu-

1) Este último en su parte dice, que hasta la casaca de Degollado quedó en su poder, sufriendo en esto un error, pues dicha casaca era del finado general de División D. Melchor Alvarez, padre del general del mismo apellido, que figuró en estos acontecimientos y que estaba en poder de su familia en una casa de Tacubaya, de donde fué sacada. Para burlarse de Degollado la colocaron en una pica en el Palacio Nacional, pero al tener conocimiento de ello una parienta cercana de Miramón y de D. Melchor Alvarez, aclaró los hechos y gestionó con el primero la quitaran, pues era la autora de los bordados que tenía.

(2) Al márgen un sello que dice: "Segunda clase para el bienio de mil ochocientos cincuenta y ocho y cincuenta y nueve.—Sello tercero —Medio real.—Santos Degollado, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, General en Jefe del Ejército Federal, ampliamente autorizado por el Supremo decreto de siete de Abril de 1858.

"En atención á los méritos y servicios del Ciudadano José Justo Alvarez, general de Brigada graduado lo nombro general efectivo en premio de los importantes servicios prestados á la causa constitucional y á su buen comportamiento en el Valle de México.—Por tanto el general en jefe á quien corresponda, guardará y hará guardar los fueros y consideraciones debidos á este empleo, del que previo el cúmplase respectivo tomarán razón la comisaría general de guerra y demás oficinas pagadoras á donde toque, para q. por este despacho se abone y pase en cuenta el sueldo mensual de trescientos setenta y cinco pesos que señala el supremo decreto de 30 de Septiembre de 1856.—Dado en Morelia á 21 de Abril de mil ochocientos cincuenta y nueve, trigésimo octavo de la independencia y trigésimo noveno de la libertad.—S. Degollado.—B. Gómez Farías Srío.—S. E. despide despacho de General efectivo de Brigada al General graduado D. José Justo Alvarez.—Morelia, Abril 25 de 1859.—Genl en Jefe de la 2ª División del Ejército federal.—Cúmplase con lo mandado por el E. S. Ministro de Guerra y Marina.—E. Huerta.—José M^a Rodríguez.—Srío —Ministerio de Guerra y Marina.—Morelia, Abril 21 de 1859.—Queda tomada razón á fojas 13 vta. del libro respectivo.—Francisco Villaseñor."—Secreta del Minist^o de Guerra.—Certifico q. la copia que antecede está sacada á la letra del original q. me presentaron y devolví.—Colima, Mayo 21 de 1859.—E. Gómez Farías.—Srío."

bierto por la efímera gloria que sus correligionarios le tributarán, penetraba á la capital recibiendo los homenajes de todos aquellos que solemnizaban los asesinatos con funciones religiosas, pesando sobre su conciencia grandes responsabilidades.

Tal es en sí la verdad histórica del movimiento de Degollado sobre México, que hasta hoy se ha ignorado por completo; así como también se han ignorado las siguientes grandes responsabilidades que Juárez contrajo:

Primera.—Haber ordenado á Degollado marchara sobre México sin dejarlo obrar libremente, exponiéndolo á cada paso y sin necesidad, porque Veracruz estaba en un brillante estado de defensa y sólo iba á ser hostilizado por tierra.

Segunda.—Evitarle un descalabro á Miramón en aquella plaza de serias consecuencias, y

Tercera.—Provocar, con sus últimas órdenes, el desastre del 11 de Abril.

No hay razón que lo disculpe ni motivo comprobado para proceder tan torpemente; fué una debilidad, demasiado cariño á su persona y á su puesto; él sabía, mejor que nadie, que no estaba en sus manos el poder de la revolución, ni que su fuerza de resistencia se hallaba en Veracruz, aun en el remotísimo caso de que hubiera podido sucumbir, ¿con qué derecho sacrificaba, por su persona, al grueso de las fuerzas constitucionales y á sus principales caudillos que más expuestos estuvieron á perder la vida? Su egoísmo traspasa lo natural al dictar la última orden: Miramón ya empezaba á retirarse, Degollado estaba asediando á México, y ya se había obtenido el fin que perseguía. ¿Para qué insistir? Sólo que hubiera sido de vida ó de muerte para la revolución la defensa de Veracruz, podía explicarse tan funesta orden.

Degollado por varias razones cumplió con su deber aceptando aquel compromiso con el Gobierno constitucional: de México tenía noticias de su corta guarnición, y de que los liberales trabajaban en el sentido de que algunos de sus cuerpos se pronunciaran para apoyarlo; podía llegar á reunir, si patrióticamente obedecían sus órdenes, cerca de once mil hombres, con los que era posible pretender tomar la capital;

y por último, con las divisiones del Norte y del interior en aquellas circunstancias estuvo en aptitud de cumplir, como las cumplió, las primeras órdenes de Juárez.

Llevó á cabo también, sirviéndose del General Alvarez, con acierto y hasta donde era posible, aquel movimiento estratégico. Su objetivo al marchar sobre la capital, el único fin que perseguía era amargarla, llamándole la atención á Miramón; apoderarse de ella lo consideraba secundario y sólo en el caso de que lograra reunir todas las fuerzas. Al dictar las órdenes para este fin cumplió con su deber aprovechándose de aquella oportunidad, y por esa razón califico de triunfo la batalla de Calamanda, puesto que lograron llegar hasta las goteras de México; y juzgo injustificado que se le critique el dejar á un enemigo á retaguardia. Hay que juzgar de la situación tal como era: en realidad no disponía más que del ejército que combatió en aquel hecho de armas, por su número, casi igual al de Callejo y Mejía; era torpe exponer una nueva acción que si resultaba desgraciada se perdían los únicos elementos encargados de llenar el compromiso que había contraído, no obraba libremente sino sujeto á las órdenes de Juárez, de aquí nace la primera responsabilidad del último. Por las mismas causas son infundados los demás cargos calificando su actitud defensiva como inacción; vino á amagar la capital, no á tomarla, y la oportunidad para apoderarse de ella por sorpresa y cuya existencia supone Zamacois, la historia no la encuentra. A una jornada de distancia venían Callejo y Mejía con 2,487 hombres y veinte piezas, y la plaza desde el 22, en que se presentaron los liberales, contaba con 2,246 y seis piezas, no había lugar á una sorpresa ni á atacar una plaza que contaba con mayor número de tropas, las órdenes de Degollado no fueron obedecidas, sólo reunió cinco mil hombres, de manera que lo único que pudo hacer fué amagar la Capital. En los últimos días de Marzo, tiene noticias de que ya Miramón se había empezado á alejar de Veracruz y que Márquez venía en auxilio de México, por lo tanto y para obrar más activamente en el ánimo del primero, hizo su reconocimiento ofensivo del 2 de Abril, salvando al ejército casi íntegro y cumpliendo con sus sagrados compromisos. Pero entonces recibe la última orden de Juárez y se resuelve á permanecer en sus posiciones. ¿Esta resolución fué acertada?

Las grandes virtudes de Degollado se imponen y con los datos históricos que existen no podemos condenarlo. Los escritores militares aceptan que un General en Jefe no debe obedecer las órdenes de su soberano cuando sean torpes y puedan provocar un desastre al ejército de su mando, aceptando la obediencia si comprende la utilidad del mandato. Juárez no podía fundar ni la primera ni la última orden, sencillamente porque ambas fueron infundadas; por esta causa para Degollado era muy difícil determinar, en el conjunto de tan diversas noticias que ha de haber tenido de Veracruz, hasta qué punto sería útil y necesario continuar las operaciones, pues en aquella guerra nada se podía considerar seguro; cuántas veces la inesperada falta de recursos venía á provocar la defección en las tropas, que servían lo mismo en uno que en otro partido, á donde los acontecimientos las llevaban; la retirada de Miramón podía ser un movimiento estratégico ó un ardid. Todo esto produjo en él la incertidumbre, la duda de si era ó no útil aquel mandato; además, su situación no puede considerarse desesperada con 5,000 hombres y ocupando puntos fortificados; la falta de recursos, y en el ejército de disciplina, lo llevaron á aquel desastre, pero estas causas eran no incidentales sino permanentes, y si las tomaba en consideración, hubiera prescindido de sostener la causa progresista, aquellos defectos sólo con el tiempo podían corregirse; sus elementos más que militares, fueron patrióticos, no era el General que combatía con un ejército disciplinado cuyas energías habían sido creadas y sostenidas por la Nación, sino el caudillo que al frente de un conjunto heterogéneo, luchaba por el triunfo de los principios de una causa. Los juicios de la historia juzgo deben llegar sin traspasar hasta los límites que determinan ciertos hechos patrióticos, colocándose en el mismo medio en que aquellos se desarrollaran. Las operaciones militares siempre están sujetas á los azares de la fortuna, y en determinadas circunstancias, es difícil prever con acierto los resultados, más aún, cuando se tratan de llevarlas á cabo con tropas colecticias. Degollado, cumpliendo las órdenes de Juárez, hizo un inmenso sacrificio, su abnegación, ante un conjunto de hechos que no determinaban claramente la utilidad de dichas órdenes, lo hizo obedecerlas, colocándose moralmente á gran altura: sacrificó su reputación

y la desgracia y poderosas causas lo llevaron al desastre del 11 de Abril, pero el único responsable es Juárez, por sus órdenes tan torpes.

La historia debe colocarse á la altura de los hechos, determinando las responsabilidades del último, y alabando en Degollado y el General Alvarez su patriotismo y abnegación, concediéndoles, que dentro del estrecho círculo determinado por las causas que analizo, y en el que podían obrar, llevaron á buen término el movimiento estratégico promovido por las primeras órdenes de Juárez, contribuyendo á alejar á Miramón de Veracruz; que no son responsables de la inacción que tanto se les censura y que su responsabilidad queda á salvo también de la derrota del 11 de Abril.

